

Tema 7: Descartes

Contexto

Antes de abordar directamente el pensamiento de René Descartes debemos analizar, como hacemos siempre, el contexto por el que se vio influenciado. Descartes es considerado como el padre del pensamiento moderno y uno de los grandes representantes del racionalismo, pero en su doctrina podemos encontrar la reminiscencia de épocas anteriores. En el tema pasado, al estudiar a Maquiavelo, vimos que el Renacimiento fue una época que sirvió como puente entre la Edad Media y la Modernidad. Varias son las características de esta época de transición que debemos tener en cuenta para entender la filosofía cartesiana:

- Fue momento de la historia en el que el hombre pasa a estar en el centro, es decir, el antropocentrismo substituye al teocentrismo característico de la Edad Media, lo que en los pensadores modernos, como Descartes, se traduciría en una exaltación de la Razón.
- La secularización de la sociedad y, por tanto, del pensamiento reforzó esa idea de que el hombre podía explicar lo que le rodeaba sin necesidad de recurrir a Dios.
- Las lenguas vernáculas empezaron a ganar fuerza frente al latín y el griego, lo que permitió una mayor difusión de todos los ámbitos del saber.
- Se produjo un profundo cambio económico, caracterizado por una mayor liberalización del comercio y el surgimiento de una nueva clase que sería la que se alzaría como dominante: la burguesía.

Una de las corrientes filosóficas características del Renacimiento que más influenció a Descartes fue el escepticismo: la duda se toma como posicionamiento frente al dogma, se duda de todo y nada se da como verdadero (veremos que la duda de Descartes, pese a estar influenciada por el escepticismo, está lejos de ser escéptica, ya que su objetivo es, precisamente, encontrar una verdad certa, clara y distinta).

Pero sin duda alguna, el hecho característico y que revolucionó el pensamiento moderno fue el surgimiento de la nueva ciencia, gracias a figuras como las de Galileo Galilei o Copérnico. Emerge la física moderna, la cual supera el paradigma del geocentrismo y dando paso al modelo heliocéntrico. Galileo, contribuye a la superación de la teoría aristotélica-ptolemaica, gracias a sus observaciones.

- Se da prioridad a los conocimientos humanos de origen natural frente a las verdades

reveladas.

- La verdad pasa a considerarse como el conjunto de proposiciones que se pueden verificar mediante la observación natural.

Vida y obra

Descartes nació en 1596 en la ciudad francesa de La Haye. Pertenecía a una familia de la baja nobleza, lo que le permitió recibir una educación acorde a su estatus. Ingresó en el colegio jesuíta de La Flèche, donde permaneció hasta los 16 años. Posteriormente ingresaría en la Universidad de Poitiers.

Tras sus estudios, un joven Descartes decidió alistarse en el ejército de Mauricio de Nassau, recorriendo parte de Europa durante sus campañas. Debido a su posición social, Descartes no tuvo que vivir la misma experiencia que los soldados rasos, por lo que tuvo tiempo para dedicarse a sus menesteres, iniciando en esta etapa su reflexión sobre la necesidad de un método y una ciencia que unificara todas las ramas del saber. Tiempo después se alistaría al servicio del duque de Baviera, Acuartelado en la ciudad alemana de Ulm, el francés tuvo sus tres famosos sueños, los cuales lo animaron a dedicarse en exclusiva a la filosofía y a elaborar un método para una ciencia universal.

Tras este suceso pasaría veinte años en Holanda, dedicado exclusivamente a la reflexión filosófica, etapa en la que escribió sus obras más importantes, como el *Discurso del Método* o sus *Meditaciones Metafísicas*. Redactaría también (entre otras) su famoso *El mundo o tratado sobre la luz*, una obra de física que no publicaría en vida por miedo a las represalias de la Iglesia Católica (tal y como había acontecido con Galileo).

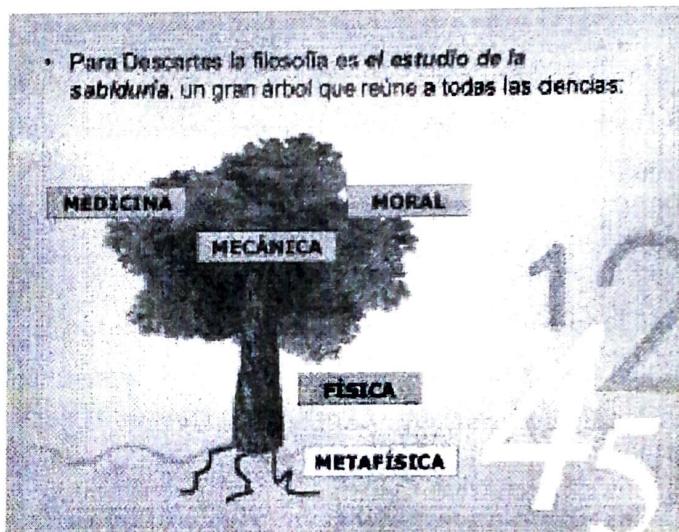
Marcharía como docente de la reina Cristina a Suecia, pero su débil salud no resistiría el clima extremo y acabaría falleciendo a los 53 años a causa de una pneumonía.

El árbol de la ciencia: la jerarquía del saber.

Hay que tener muy claro que la preocupación de Descartes es por la certeza y por la verdad, esto lo lleva a hacer una clasificación del saber para determinar que es lo que se encuentra en la base de todo conocimiento. Para esto se sirve de la figura de un árbol, algo recurrente a lo largo de la historia y que recibe el nombre de árbol de la ciencia:

- En las raíces encontraremos a la metafísica: la intuición del yo pensante. Establece el criterio de verdad, la existencia de Dios y la del mundo material. Aquí es donde se sitúa el método.

- El tronco, que depende de las raíces. Es la física o filosofía natural, el estudio de la naturaleza, cuyos principios últimos deben seguirse de los principios metafísicos.
- Las ramas, las ciencias prácticas como la medicina (una vez conocemos la naturaleza podemos utilizarla en nuestro beneficio). Serán verdaderas ciencias cuando se demuestre la dependencia de sus principios con respecto a los de la física o filosofía natural.



El método cartesiano.

La filosofía cartesiana aspira a crear un método capaz de fundamentar metafísicamente el proyecto de la ciencia moderna. Esta fundamentación del edificio del conocimiento se debe lograr mediante un método capaz de hacer frente al desafío escéptico y ha de demostrar que es posible un progreso en el conocimiento científico. Descartes definiría al método como “un conjunto de reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales lo que observe no tomará nunca nada falso por verdadero y, no utilizando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello de que es capaz”. Así, el método es un conjunto de reglas para evitar la confusión entre lo falso y lo verdadero. Inspirado en las matemáticas, el álgebra y la aritmética, a la hora de elaborar su método, el francés remite a dos tipos de procesos racionales:

- La intuición: consiste en la captación mediante a la razón de una idea clara y evidente, indubitable. No podemos tener seguridad de los sentidos, la intuición permite superar esa duda, ya que: aparece sin esfuerzo y tan distintamente en la mente que no cabe lugar a duda. La intuición es la captación inmediata de una verdad simple por la razón. Esta

inmediatez se aparta totalmente de la tradición aristotélica, defensora de la **abstracción** como medio para lograr el conocimiento de los principios universales.

- **La deducción:** es la inferencia de un conocimiento a partir de algo ya conocido (las premisas). Es la actividad de la razón a partir de algo evidente y cierto. Permite conocer algo con certeza, aunque eso mismo no se evidente, pues deriva de principios que si lo son. Consiste en pasar de lo conocido a lo no conocido.

Lo que caracteriza al método cartesiano es que, no solo permite indagar en verdades ya conocidas, sino que permite descubrir otras nuevas.

Reglas del método cartesiano.

A partir de esto dos procesos, intuición y deducción, podemos exponer las reglas del método cartesiano, las cuales se reducen a cuatro en su *Discurso del método*:

1. **Regla de la evidencia:** “No admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda. El criterio de la verdad es la evidencia, aquello que es claro y distinto: claro es que es obvio, distinto es aquello definido y delimitado, que no se confunde con ninguna otra cosa. Esta criterio busca, también, no caer en el error, por una parte en la precipitación, en juzgar como verdadero algo que no lo es; por otra en la prevención: no juzgar algo como evidente pese a cumplir con este criterio de claridad y distinción.
2. **Regla del análisis:** “Dividir cada una de las dificultades que examinare en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución”. Consiste en dividir un problema complejo en cuantas partes sea necesario para lograr resolverlo. ¿En cuántas? Hasta que lleguemos a lo que Descartes llama naturalezas simples, ideas claras y distintas de las cuales no podemos dudar. Se combina la deducción, por la que pasamos de lo general (el problema compuesto) a lo particular (las naturalezas simples), y la intuición, a través de la cual captamos estas ideas simples.
3. **Regla de la síntesis:** “Conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los

objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente". Una vez llegamos a los elementos más simples de un problema hay que reconstruirlo en toda su complejidad. Esta regla es la inversa de la anterior: en la síntesis, se parte de las partes más simples del problema o idea compuesta y nos remontamos hacia el todo articulado. Alcanzadas las naturalezas simples a través de la intuición comenzamos a actuar por deducción, infiriendo una cosa de otra. Intuición y deducción van de la mano en el método, son los actos de nuestro pensamiento por medio de los cuales podemos llegar al conocimiento sin miedo a equivocarnos.

4. Regla de la enumeración: "Hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que legase a estar seguro de no omitir nada". Se trata de la comprobación de que no hemos cometido errores los procedimientos anteriores.

La duda metódica.

Descartes parece aceptar, para fundamentar su método, las tesis del escepticismo: la duda. Pero no debemos considerar a la duda metódica cartesiana, que resulta de aplicar la primera regla del método a los fundamentos de todo saber, a las raíces, a la metafísica, como una duda escéptica, ya que la cartesiana busca verdades indubitables: ideas claras y distintas sobre las que erigir todo el conocimiento.

La duda metódica se trata de una ficción o hipótesis para demostrar las debilidades de la posición escéptica. Consiste en "rechazar como absolutamente falso todo aquello que pudiera imaginar la menor duda, con el fin de ver si, después de hecho esto, no quedaría en mi creencia algo que fuera enteramente indudable". Pero ¿qué es lo que motiva esta duda? luz

- La duda sobre los sentidos. No podemos considerar como certa la información que nos ofrecen los sentidos, ya que estos pueden engañarnos. Descartes piensa en experiencias como los espejismos o otros tipos de ilusiones ópticas, lo que nos llevaría a considerar potencialmente cualquier dato proveniente de ellos.
- La duda sobre el sueño y la vigilia. Pensad en un sueño, las experiencias que tenemos despiertos las podemos tener mientras dormimos, con el mismo grado de fuerza y vivacidad.

¿Cómo distinguir entonces entre estos dos estados? ¿Hay algún método infalible que nos permita establecer que no vivimos en una “ficción”?

- **La duda sobre el razonamiento matemático y el genio maligno.** También conocida como duda hiperbólica, plantea que de la misma manera que hay quien se equivoca al razonar y deducir, también él admite que se puede equivocar. La matemática estaría al alcance de la duda, ya que no se salva de cometer errores. Descartes recurre a la existencia de **un genio maligno**, el cual nos engaña sobre todo nuestro conocimiento, incluyendo las matemáticas, poniendo en cuestión aquello más evidente y cierto. Se conoce como duda hiperbólica porque extiende la duda a cualquier certeza sobre el mundo.

Cogito, ergo sum.

Viéndose obligado a dudar de todo, Descartes se da cuenta, sin embargo, de que para ser engañado ha de existir, por lo que percibe que la siguiente proposición: “pienso, luego existo”, (“**cogito, ergo sum**”), ha de ser cierta, al menos mientras está pensando: “De modo que luego de haberlo pensado y haber examinado cuidadosamente todas las cosas, hay que concluir, y tener por seguro, que esta proposición: pienso, existo, es necesariamente verdadera, cada vez que la pronuncio o la concibo en mi espíritu”. **Esa proposición supera todos los motivos de duda: incluso en la hipótesis de la existencia de un genio malvado que haga que siempre me equivoque, cuando pienso que 2 y 2 son cuatro, por ejemplo, es necesario que, para que me equivoque, exista.** Esta proposición, “pienso, luego existo” se presenta con total claridad y distinción, **de modo que resiste todos los motivos de duda y goza de absoluta certeza.** Es la primera verdad de la que puedo estar seguro, de la que puedo decir que es evidente. Dado que las características con la que se me presenta tal evidencia son la claridad y distinción, estas dos propiedades las considerará Descartes como las características que debe reunir toda proposición para ser considerada verdadera. **Puedo dudar de los objetos de mi pensamiento, sean cuales sean, pero no puedo dudar de que estoy dudando (pensando) y, por lo tanto, de que hay algo que duda: un “yo pensante”.** A esto Descartes lo llamó **res cogitans** (**sustancia pensante**). **El cogito es la primera idea clara y distinta a la que se llega aplicando el método**, es una intuición, un conocimiento racional inmediato y evidente por si mismo. No es, en modo alguno, una deducción a partir de premisa alguna.

Esta primera verdad indubitable tendría consecuencias en la antropología cartesiana: el **cogito** se identificaría con la **mente** o con el **alma**, **distinta del cuerpo**, lo que llevaría a distinguir entre dos tipos de sustancia: el **cuerpo y la mente, cayendo así Descartes en el dualismo**. Explicar la relación entre ambas daría a Descartes muchos dolores de cabeza, convirtiéndose en uno de los

grandes problemas de la filosofía que pasaría a conocerse como el **problema mente-cuerpo**, el cual se encuentra en los inicios de una disciplina tan actual como es la Filosofía de la mente.

Tema 7. Descartes. Segunda parte.

La teoría de las sustancias.

Para Descartes la sustancia es aquello que no necesita más que de sí mismo para existir. En sentido estricto, para el pensador francés la única sustancia será Dios, ya que todas las demás cosas necesitan de Dios: por Él han sido creadas y por Él son conservadas. Descartes no creía en la concepción del Dios ocioso que no atendía a su Creación, sino que consideraba que la Creación (el cosmos) solo existe por la acción conservadora y constante de Dios.

Define a Dios como la sustancia infinita, res infinita, que es el fundamento de otras dos sustancias: la res cogitans (sustancia pensante, el yo) y la res extensa (sustancia material). Dios es el que garantiza la correspondencia entre res cogitans y res extensa; entre ideas y cosas, convirtiéndose así en garantía de la evidencia.

- Dios: res infinita, su principal atributo es la infinitud, no tiene límites, ni respecto de su ser (es eterno, ingénito, omnipresente e inmortal) ni en cuanto a su conocimiento (es omnisciente e infalible) Existe por si mismo y es fundamento de otras sustancias o realidades.
- La res cogitans o alma se define por el atributo del pensamiento. Su esencia es pensar, y es inmaterial e indivisible. No necesita de otra cosa para existir (como sustancia), es independiente del cuerpo, pero, como cosa creada depende de Dios. Todas las acciones que podemos predicar del alma: imaginar, sentir, recordar, etc., son modos del pensamiento.
- La res extensa o cuerpo (mundo físico), tiene en la extensión su atributo principal. Es la condición fundamental para poder atribuir otras características a un cuerpo: dureza, color, etc. Es independiente del pensamiento.

Esta concepción múltiple de la sustancia sería criticada por otros autores racionalistas del siglo XVII, como Baruch Spinoza. Este definía a la sustancia utilizando también la tradición escolástica, entendiéndola como “aquel que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto para formarse, no precisa del concepto de otra cosa”. Sustancia sería, para Spinoza, únicamente Dios, por lo que solo habría una sustancia: monismo. Esta tendría diversos atributos, como el pensamiento y la extensión. Para Spinoza, Dios y mundo, Dios y naturaleza eran lo mismo, cayendo así en una suerte de panteísmo (*Deus sive Natura*: “Dios o Naturaleza”).

La clasificación de las ideas.

Para Descartes existen dos tipos de sustancias (por analogía a la sustancia en sentido estricto: Dios): las sustancia extensa (*res extensa*), y sustancia pensante, el *cogito* (*res cogitans*). Esta última es una realidad que tiene como atributo principal el pensamiento. Los objetos de nuestro pensamiento, lo que contiene la sustancia pensante son las ideas, las cuales podemos clasificar en virtud de su naturaleza o procedencia.

Según su naturaleza:

- **Claras:** ideas que se entiende por sí mismas, inmediatamente.
- **Oscuras:** ideas ininteligibles y que necesitan ser analizadas o aclaradas por definición
- **Distintas:** ideas bien definidas y delimitadas frente a otros.
- **Confusas:** ideas que no se diferencian suficientemente de otras.

Según su procedencia:

- **Adventicias:** son las que provienen de nuestra experiencia externa o interna, captadas a través de los sentidos. Ideas como el color, la temperatura, el olor. Estas ideas no demuestran de forma indubitable que exista una realidad externa al pensamiento, pues los sentidos no son fuente totalmente fiable de conocimiento.
- **Facticias:** aquellas que la mente humana construye a partir de la combinación de otras ideas adventicias, mediante la imaginación. Suelen representar objetos fantásticos, por ejemplo, un unicornio, un pegaso, una medusa, etc.
- **Innatas:** son inherentes al pensamiento, son la base del conocimiento. No provienen de la experiencia ni resultan de la combinación de ideas. Estas son las ideas de pensamiento, de mundo (extensión) y de Dios (perfección, infinitud) Son innatas porque surgen con el propio desarrollo de la razón.

Para Descartes la causa de una idea como realidad objetiva es tan real como la idea misma, por lo que el ente del que deriva una idea no puede ser menos real que el contenido de dicha idea. Así, por ejemplo, a la idea de infinito debe corresponder un ente realmente infinito.

Argumentos a favor de la existencia de Dios.

Partiendo de la autorreflexión del *cogito*, Descartes examina las ideas que encuentra en su mente

para tratar de encontrar alguna realidad externa que le permita recuperar la certeza sobre el mundo. Esa realidad externa es Dios, que en la filosofía cartesiana cumple una función epistemológica como garantía del criterio de certeza que ha proporcionado el primer principio: "pienso luego existo", y, por extensión, del método.

Una vez demostrada la existencia de Dios, dado que Este no puede ser imperfecto, se elimina la posibilidad de que me haya creado de tal manera que siempre me engañe, así como la posibilidad de que permita a un genio malvado engañarme constantemente, por lo que los motivos aducidos para dudar tanto de las verdades matemáticas y en general de todo lo inteligible como de las verdades que parecen derivar de los sentidos, quedan eliminados. Puedo creer por lo tanto en la existencia del mundo, es decir, en la existencia de una realidad externa mía, con la misma certeza con la que se que es verdadera la proposición "pienso, existo", (que me ha conducido a la existencia de Dios, quien aparece como garante último de la existencia de la realidad extramental, del mundo).

Descartes recurre a diversos argumentos para demostrar su existencia:

- **Argumento ontológico**, ya formulado por San Anselmo, pero reformulado por Descartes. Si tengo en mi mente la idea de Dios y lo concibo como el ser más perfecto que pueda pensarse, entre sus perfecciones habrá de encontrarse la existencia, pues, de lo contrario, no sería el ser más perfecto que pueda pensarse y siempre podría pensar en otro más perfecto: uno que existiese.
- **Argumento noológico (relativo a la mente o al pensamiento)**, cuya formulación ya encontramos en San Agustín, pero de nuevo reformulado por Descartes. La idea de existencia de un ser infinito en mi mente, en tanto que realidad objetiva, ha de tener una causa proporcionada a la idea, luego ha de existir un ser infinito que sea la causa de la idea de un ser infinito en mi mente. Yo soy imperfecto, por lo que la idea de infinitud y perfección debe haber sido puesta en mí por un ser infinito: Dios. **Este argumento se apoya en la concepción realista de las ideas, según la cual las ideas representan una entidad que contiene mayor realidad que ellas mismas.**
- **Argumento de la dependencia humana, en su imperfección, respecto a la perfección divina.** Además, continúa Descartes, puesto que existen muchas perfecciones que yo no poseo, mi existencia debe depender de un ser más perfecto que yo, pues si yo existiese por mí mismo, independientemente de cualquier otro ser, me hubiese dado todas las perfecciones que concebía en Dios. Como veis, se puede apreciar es este argumento una clara influencia de la escolástica, en concreto de Tomás de Aquino y su tercera vía de para demostrar la existencia de Dios: la de la contingencia.